

Con una observación detenida de las redes informales, necesarias para su supervivencia material, que los habitantes de los barrios populares establecen para resolver sus problemas, y de los diferentes significados del peronismo dentro de esas redes, en este libro *Auyero* presenta el primer estudio etnográfico del clientelismo urbano en la Argentina. A lo largo de la obra, el autor sitúa cuidadosamente el surgimiento y la consolidación del clientelismo en su contexto histórico, cultural y económico, a la vez que lo relaciona con las diferentes identidades del peronismo contemporáneo.

Javier Auyero es profesor de sociología en la State University of New York en Stony Brook.

"Otras personas escriben sobre la política clientelista como una forma de organización, un flagelo que es preciso erradicar o un mal necesario en el camino a una democracia plena. *Javier Auyero* la describe como una forma estridente, improvisada y crucial de sobrevivir a la pobreza y la desigualdad. Al transmitir sus observaciones de primera mano con una prosa lúdica y enérgica, *Auyero* arroja luz sobre la política de los pobres en la Argentina y otros lugares."

Charles Tilly, Columbia University

"En el plano de la mayor parte de la literatura de ciencias políticas sobre la pobreza urbana y el clientelismo, esta obra es auténticamente señera. En su combinación de lo mejor de la etnografía de la «descripción densa» con la percepción de procesos más globales que actúan en la sociedad, *Auyero* emplea los marcos analíticos más actualizados para examinar un objeto de estudio que rara vez (o nunca) se abordó de esta manera. Éste es un libro que habrá que tomar en cuenta en los próximos años, y más allá."

Daniel James, autor de *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Sudamericana), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Manantial, en preparación)

Este libro fue nominado como finalista en el concurso C. Wright Mills Award 2000.

ISBN 987-500-065-5



9 789875 000650

JAVIER AUYERO LA POLÍTICA DE LOS POBRES

301.36
AUYp

MAN

JAVIER AUYERO



LA POLÍTICA DE LOS POBRES

LAS PRÁCTICAS
CLIENTELISTAS DEL
PERONISMO

CUADERNOS ARGENTINOS MANANTIAL

JAVIER AUYERO

La política de los pobres
Las prácticas clientelistas del peronismo

301.36 AUYP
[La] política de los pobr...
Auyero, Javier



FCS/031340

MANANTIAL
Buenos Aires

031340.

Este libro es una versión revisada de *Poor People's Politics* publicado por Duke University Press. He traducido la totalidad del texto que fue originalmente escrito en inglés, agregando algunas secciones, especialmente en el capítulo 2, que contribuyen al argumento central del libro. Versiones preliminares de los capítulos 4 y 5 han sido publicadas en mi libro *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (Buenos Aires, Losada, 1997) y en la revista *Apuntes de Investigación en Cultura y Política*.

Diseño de tapa: Estudio R

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2001, Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Telefax: 54 11 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN: 987-500-065-5

Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial

A la memoria de papá

cios urbanos no es ya objeto de reclamo ni de acción colectiva. Los problemas acuciantes de los residentes de Paraíso no son ahora el asfalto, el alumbrado, las cloacas sino la inseguridad y el desempleo. Mientras que el mejoramiento de los servicios urbanos ha promovido en el pasado la organización colectiva de los vecinos y los reclamos dirigidos al Estado, estos dos "nuevos" problemas reciben otras respuestas que vale la pena explorar porque difieren radicalmente de las que dominaron la vida en la villa en años anteriores.

La vida en el pasado era difícil pero los habitantes estaban empleados/as y podían contar con sus salarios para alimentar a sus familias, enviar a sus hijos e hijas a la escuela y ampliar y mejorar sus hogares.¹³ La villa podía ser un lugar en donde buscaban refugio delincuentes pero, como lo dicen muchos testimonios, estos "malvivientes" no atemorizaban a los habitantes: "Si robaban, robaban afuera" y actuaban como protectores frente a criminales desconocidos de fuera de la villa.

Hoy los problemas son otros. Desempleados y subempleados que reciben salarios exigüos tienen que enfrentar el reto de la subsistencia; las redes de ayuda mutua están siendo vaciadas de recursos y, si bien todavía son importantes, no pueden cumplir su función habitual: servir de red de contención para quienes son temporariamente rechazados por el mercado de trabajo. La seguridad social, tradicionalmente ligada al empleo, es de escasa ayuda en este contexto. Para decirlo crudamente, los problemas que hoy deben enfrentar los villeros no son de habitación o de infraestructura urbana sino de comida y medicamentos. Con niveles de des(sub)empleo sin precedentes, en una villa de 15.000 habitantes es extremadamente difícil encontrar un trabajador formal, con seguro médico. Este tipo de trabajador que, como vimos en el capítulo anterior es una especie en peligro de extinción en el conurbano, ya ha desaparecido prácticamente del espacio de la villa.

¿Cómo resuelve sus problemas cotidianos gente que carece prácticamente de ingresos monetarios? Curiosamente, ésta es la misma pregunta que los autores de la escuela de la marginalidad plantearon al detectar el carácter estructural del en ese momento incipiente desempleo. No hay una respuesta única y general a esta pregunta sino un conjunto de alternativas que se suceden en el mismo espacio/lugar.

13. Esto no quiere decir que los años cincuenta y sesenta fueron una "Edad de Oro" sino que busca acentuar el contexto diferente en el que existía la pobreza y la destitución en la villa.

Capítulo 3

"CONOCÍAN A MATILDE." LA RED DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

EL ARGUMENTO

Algunos habitantes de Villa Paraíso resuelven sus problemas de sobrevivencia cotidiana (comida y medicamentos) mediante los favores, bienes y servicios provistos por los mediadores políticos locales.

LOS PROTAGONISTAS

Matilde: concejal del Municipio de Cospito. Propietaria y dirigente de la Unidad Básica (UB) "Tres Generaciones" y principal referente política en Villa Paraíso y zonas aledañas. Fue secretaria política del Partido Justicialista de un distrito vecino y Secretaria de Acción Vecinal en la Municipalidad de Cospito.

Adolfo: marido de Matilde. Subsecretario de Obras y Servicios Públicos en la Municipalidad de Cospito.

Pedro y Paco: hijos de Matilde. Pedro es empleado público en la Municipalidad de Cospito y secretario privado de Adolfo. Paco es presidente del Centro Cultural Jauretche, ubicado a media cuadra de la UB de Matilde, en el frente de su propia casa.

Mimí: hermana de Matilde. Coordinadora distrital del Plan Vida (PV). Este plan distribuye diariamente leche, huevos, cereales y azúcar en los barrios pobres de Buenos Aires, mediante delegadas de manzana. Mimí coordina a las 23 manzanas de Villa Paraíso.

Ingrid: empleada doméstica de Matilde, secretaria del Centro Cultural Jauretche y manzanera del Plan Vida.

Marcela: secretaria privada de Matilde.

Rafael Bianco: conocido como "Cholo". Trabaja con/para Matilde desde hace cuatro años. Es un militante peronista y referente local. Es propietario y dirigente de una UB en la Quinta Calle, el área más pobre de Villa Paraíso.

Juan Pisutti: conocido como "Juancito". Empleado público en la Municipalidad de Cospito y presidente de la UB "Perón vive". Es también referente en Villa Paraíso y fue secretario general de la principal sociedad de fomento de la villa.

Andrea Andrade: empleada pública en la Municipalidad de Cospito, secretaria de la UB "Fernando Fontana", ubicada en el centro de Villa Paraíso.

Juana Medina: acaba de abrir una UB de nombre "Chacho Peñaloza" en la villa.

Rodolfo Fontana: conocido públicamente como "Rolo". Intendente de Cospito y presidente del Partido Justicialista de ese distrito.

Hilda "Chiche" González de Duhalde: esposa del gobernador y directora del "Plan Vida" y de otros programas de asistencia social. Presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano.

Eduardo Duhalde: gobernador de la provincia de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN: "TODO POR LA FELICIDAD DE UN NIÑO"

The task consists in grasping a hidden reality which veils itself by unveiling itself, which offers itself to observers only in the anecdotal form of the interaction that conceals it.

PIERRE BOURDIEU
(1992: 256)

El Día del Niño, Matilde y sus seguidores, organizaron tres actos en distintas áreas de Villa Paraíso. A las diez de la mañana Matilde, Adol-

fo, Pedro y Paco, Mimí, Ingrid y Marcela llegan a la UB de Cholo en la Quinta Calle.

Adolfo vino en la camioneta junto con Oreja –miembro del grupo conocido como "La Banda de Matilde"– y Patón. Patón es un empleado público en la Subsecretaría de Obras Públicas. Usualmente maneja el camión que lleva agua potable a la Quinta Calle. En cuanto estacionan la camioneta, Patón y Oreja bajan sachets de leche, bolsas con juguetes y dos bicicletas. La leche pertenece al Plan Vida, el programa de distribución alimentaria más grande que lleva a cabo el gobierno provincial. No se supone que esta leche sea usada para propósitos partidarios; al menos eso es lo que la esposa del gobernador repite semanalmente. Sin embargo, preparar el chocolate caliente para los niños de la villa en "su día" es una "buena causa", suficientemente noble como para desviar recursos estatales para uso político partidario.

La misma utilización "privada" de los recursos públicos se aplica a la camioneta. En la parte trasera se lee, "Unidad adquirida con lo que usted paga. Al servicio del pueblo". Un periódico local denunció recientemente que esta misma camioneta fue utilizada por un grupo de jóvenes para realizar campaña política en contra de un concejal del Partido Radical. Luego de describir lo que llamaron "actividades dudosas" de este grupo de jóvenes, la nota periodística terminaba con una pregunta retórica: "¿Al servicio de qué pueblo?". El grupo también tiene a su cargo la propaganda política: pintan paredes y cuelgan pasacalles. Pedro –uno de los hijos de Matilde– es quien los dirige y les paga. Uno de los integrantes de la banda me dijo: "Él hace el trabajo sucio". El día anterior al Día del Niño escuché a Matilde decirle a Pedro: "En esa pared, en donde está pintado el nombre de Pedele [...], quiero mi nombre ahí". Esa misma noche, Pedro condujo a "los muchachos de Matilde" a esa pared, con esa misma camioneta, y pintaron el cartel que dice: "Siempre con Rolo. La banda de Matilde".

Pedro también está a cargo de la distribución de vino, cigarrillos de tabaco y/o marihuana a los miembros de la banda; prepara el asado después de los actos públicos a los que asiste la banda y luego de cada una de las pintadas nocturnas.¹

Todos los meses, Cholo recibe leche en polvo del Plan Materno In-

1. Marihuana, cigarrillos, vino y asados son, hasta donde sé, las recompensas más usuales que los miembros de la banda obtienen de Matilde. La expectativa de un puesto público en la Municipalidad y la "protección general" frente a la policía, también funcionan como una recompensa virtual para muchos de los miembros de la banda. Como me dijo un joven del barrio: "Ellos están ahí (en la UB) para que no los agarre la cana".

fantil² para distribuirla entre las mujeres embarazadas y niños de uno a cinco años que viven en "su" área. También obtiene, una vez al mes, paquetes de comida (fideos, arroz, yerba mate, polenta, etc.) y medicinas (calmantes, aspirinas, antibióticos, etc.) de parte de Matilde. Recibe bolsas de comida extra cada vez que hay un acto público del partido. Las dos bicicletas que hoy trajo Matilde son los premios de una rifa que Cholo y Matilde organizaron en la tarde de ese día entre los niños que asistieron a "su Día del Niño". Matilde le dio a Cholo las bicicletas y otros juguetes (pelotas, muñecas, etc.) para ser rifados entre los niños de la Quinta Calle.

Frente a la UB de Cholo, los payasos traídos por Matilde realizan sus actuaciones en un precario escenario, ornamentado por coloridos globos que tienen estampados la cara del intendente y dos frases, una que se atribuye a Juan Perón ("Los únicos privilegiados son los niños"), y la otra que pertenece a Rolo Fontana ("Todo por la felicidad de un niño"). El Día del Niño es una buena ocasión para pasar por alto esas insignificantes confusiones entre la política partidaria y las actividades del Estado. Todo vale por la felicidad de un niño: estampar la cara en los globos con los que juegan, desviar recursos de los programas estatales, mezclar la política partidaria con las responsabilidades oficiales.

Más tarde, en ese mismo escenario, Matilde ofrecerá un corto pero muy significativo discurso. Empieza diciendo que el intendente Rolo no ha podido venir a celebrar con ellos, "pero ustedes lo ven todos los días, así que no es mucho problema". Para celebrar el Día del Niño, ella sostiene que "la gente debe juntarse con sus familias [...]. Nosotros tenemos una costumbre: trabajamos como una familia, para la familia y con la familia. Como siempre digo, el pueblo, el gobierno y las instituciones intermedias [...] juntos [...] vamos a lograr grandes cosas".

Más tarde, en el límite sur de Villa Paraíso, Matilde y toda su familia se encontrarán con el intendente en otra celebración del Día del Niño, organizada por Juana Medina, militante de la UB "Chacho Peñaloza". Pedele (un concejal peronista de un municipio vecino) es quien financia la organización de este acto (pagando por las bicicletas para las rifas y la banda musical "Los Pasteles Verdes", que toca luego del discurso del intendente). Con los retratos de Juan y Eva Perón a sus espaldas, el intendente reconoce públicamente a Pedele como el organizador del acto, y dice:

2. El PROMIN está dirigido a mujeres embarazadas pobres y sus hijos, y está financiado mayormente por el Banco Mundial. Véase Martínez Nogueira (1995) para un análisis del programa.

[Esta] fiesta [...] que es darle una sonrisa, darle amor a todos los niños, porque estamos repitiendo lo que dijo una gran mujer argentina que todos la llevamos dentro de nuestros corazones, Eva Perón, cuando dijo que en nuestra patria los únicos privilegiados son los niños [...]. Para eso estamos trabajando en Cospito, para darle más ayuda, más bienestar al pueblo, y más en este momento en que el pueblo está atravesando una situación un poco brava, pero acá está el gobierno justicialista con sus gobernantes [...] trabajando para darle más ayuda y más felicidad al pueblo [...]. Esto es lo que tiene que hacer el peronismo, esto es lo que tiene que hacer en favor de la gente humilde, de los trabajadores, de los ancianos, de los niños, hacer simplemente lo que hizo Juan Perón y lo que hizo Eva Perón.

Son las dos de la tarde cuando volvemos a la casa de Matilde, luego de un agotador Día del Niño que incluyó payasos, números musicales, rifas, discursos y chocolate caliente. Justo antes de retirarme, Matilde me dice: "¿Ves? Después de todo lo que viste [...] los votitos vienen, no tengo que ir a buscarlos [...], los votos vienen solos". Ella logró su banca de concejal en las últimas elecciones de 1995 en las que el PJ obtuvo el 60% de los votos en Villa Paraíso. Un porcentaje más que considerable, teniendo en cuenta que el PJ obtuvo el 50,6% en la ciudad de Cospito (elecciones para intendente).

Matilde es lo que la literatura sobre clientelismo político denominaría un mediador político, media entre un patrón —en este caso, Rolo Fontana, el intendente de la ciudad de Cospito— y algunos de sus seguidores. *Capituleros*, en el Perú de la década del treinta y cuarenta (Stein 1980), *cabo eleitoral* en Brasil desde los treinta en adelante (Conniff 1981; Mouzelis 1985; Roniger 1990; véase también Gay 1994), *gestor, padrino político o cacique* en México en varios momentos de su historia moderna (Carlos y Anderson 1991; Ugalde 1973; Cornelius 1973; Roniger 1990), *capitanes de precinto* en las máquinas políticas de Chicago y otras grandes ciudades norteamericanas (Kornblum 1974; Guterbock 1980; Katznelson 1981; véase también Knoke 1990), *caudillo barrial* en los partidos radical y conservador en la Argentina de los años veinte y treinta (Rock 1975, 1972; Walter 1985; Bitran y Schneider 1991), *referente o puntero peronista* en la Argentina de los noventa. A pesar de que hay significativas diferencias entre ellos, su función es esencialmente la misma, operan como mediadores, como "go-betweens".³ Intermedian entre sus *caudillos*,

3. Como me sugirió Robert Gay en una conversación, una diferencia importante entre los mediadores es que algunos de ellos están "ligados" a un partido político específico (o un patrón específico), como es el caso de los punteros peronistas. Como Gay demuestra (1990, 1994), la lealtad del *cabo eleitoral* respecto de un partido político específico es bastante menos sólida. El *mediador* peronis-

chefes políticos, ward bosses y los clientes. Los referentes, que son expertos manipuladores de información y de gente, gozan del poder posicional que acompaña a su función mediadora y canalizan recursos desde el patrón a los clientes, y votos y apoyo desde los clientes a la persona que controla los recursos materiales y simbólicos.

En Villa Paraíso, hay cinco unidades básicas con sus respectivos mediadores políticos: la UB "Chacho Peñaloza" de Juana Medina, la UB "Perón vive" de Juan Pisutti, la UB "Fernando Fontana" de Andrea Andrade, la UB "27 de Abril" de Cholo y la UB "Tres Generaciones" de Matilde.⁴ A pesar de que esta última esté ubicada fuera de los límites administrativos de la villa, su trabajo político/social está dirigido a la población de la villa. Las unidades básicas están geográficamente dispersas en el territorio de la villa. No sólo hacen trabajo político durante las elecciones sino que son centros de distribución de medicamentos y comida. Los mediadores hacen favores durante todo el año. Durante la última década, estas unidades básicas se han convertido en los centros de resolución de problemas más importantes de este enclave.

A pesar de que la forma de las redes de resolución de problemas y las funciones son similares, una vez que miramos más de cerca vemos que los mediadores difieren en dos aspectos fundamentales. Es importante explorar estas diferencias porque nos permiten dar cuenta del dinamismo del mundo de la mediación política personalizada. En particular, voy a prestar atención a las disimilitudes que emergen de: a) el acceso diferencial a los recursos *de arriba y de abajo* que tienen los mediadores, mostrando que este acceso coincide con el poder de éstos (y con los diversos tipos de mediadores realmente existentes), y b) la cooperación o la competencia entre los mediadores, mostrando que esta cooperación/competencia está relacionada con la superposición o exclusividad de sus redes.

La red de Matilde es la más importante en Villa Paraíso —convirtiéndola en la "Gran Mujer" de la villa, en el sentido que Sahlins (1977)

ta se ubica, de alguna manera, entre dos tipos ideales de miembros de una organización: en la terminología de Pizzorno (y Hirschman), entre el miembro de "alta lealtad" y el "identifier". Para una reseña de las representaciones de los mediadores, caciques y otros tipos de patrones en la literatura latinoamericana, véase Nason (1973).

4. En realidad se pueden ver muchas más unidades básicas en la villa, casi una por cuadra. Son las que el lenguaje político local denomina hongos, que aparecen durante los periodos electorales y vuelven a desaparecer apenas finaliza la campaña, dejando sólo los carteles de chapa como rastro en los frentes de las casas.

le da al término—. Su red se superpone con la más reciente del Plan Vida.

SOBREVIVIENDO EN LA VILLA

En contextos de privación material extrema y desproletarización (descritos en los capítulos 1 y 2), ¿cómo se las arreglan los residentes con nulos o escasos ingresos, sin pensión, jubilación o algún otro beneficio, para obtener sus medios de vida, básicamente comida y medicamentos? ¿Existe alguna institución o persona dentro o fuera de la villa a la que puedan recurrir para obtener alguna ayuda? ¿Qué contactos o relaciones establecen para obtener sus medios de vida? ¿Quién tiene contacto con quién? ¿Cómo es que la forma y contenido de estas relaciones impactan en el comportamiento y en las percepciones de aquellos involucrados?

Enzo Mingione le ha dado el nombre de "economía popular" a esa "combinación de actividades realizadas para la subsistencia directa o para obtener escasos ingresos" (Mingione 1991: 87). En Villa Paraíso, estas actividades incluyen la crianza de animales, ferias de comida, reparaciones caseras, trabajo industrial para subcontratistas, etc. Las redes familiares y barriales "siempre han posibilitado que estas diversas actividades coagulen en un modo de vida pobre pero protegido" (Mingione 1991: 87). En un nivel más general, Uehara señala que "la ayuda material y la intangible provista por miembros de la familia y por otros que operan fuera de las arenas profesionales o burocráticas es una parte central y viable de la vida social contemporánea" (Uehara 1990: 521). En su estudio sobre Cerrada del Cóndor, en la ciudad de México, Lomnitz (1975, 1988) también observa que las redes sociales basadas en la residencia y en el parentesco funcionan como un sistema de seguridad social complementario para la sobrevivencia individual entre los habitantes de la barriada. "Las redes próximas de reciprocidad con vecinos y parientes" (Friedman y Salguero 1988: 11) son elementos bastante estudiados en la manera de entender cómo es que la gente se enfrenta al desafío de la sobrevivencia, y de examinar cuáles son las relaciones que se establecen en este proceso.

Las redes informales de reciprocidad han sido profunda y profusamente estudiadas en Latinoamérica, muchas veces como las fuentes de las "estrategias de sobrevivencia" desarrolladas por los pobres urbanos o rurales (Lomnitz 1975, 1988; Margulis 1981; Hintze 1989). Las redes políticas también han sido estudiadas para el caso de esta parte del continente y en otras partes del mundo (Connif 1981; Burgwald 1996; Kornblum 1974; Guberbock 1987; Katznelson 1981; Knoke 1990). Sin

embargo, las relaciones que existen entre las redes informales de ayuda recíproca y las redes políticas, han sido poco examinadas. El estudio de Singerman (1995) sobre el sector popular en El Cairo (el *sha'b*) constituye una provocadora excepción. En su extremadamente detallada investigación de la manera en que las redes informales "conectan" el hogar y la familia extendida con la burocracia pública y las instituciones privadas, nos señala una nueva dirección en la comprensión de la "política popular". De acuerdo con su análisis, debemos penetrar debajo de las instituciones formales si es que queremos entender las culturas políticas de los grupos populares. Según ella, las "redes informales" constituyen "avenidas de participación" no tenidas en cuenta del *sha'b* en el espacio público egipcio.

En Villa Paraíso y en tantos otros territorios de relegación urbana en el conurbano bonaerense, asistimos a una creciente superposición de redes informales de sobrevivencia y de redes políticas. Para ponerlo crudamente, las unidades básicas, los referentes políticos y los programas estatales de ayuda, se han convertido en la fuente de recursos que circulan dentro de las redes informales de sobrevivencia. Con la desaparición del trabajo asalariado y el vaciamiento de la economía de la villa, las redes informales de ayuda mutua están "desangrándose de muerte". Quienes tenían empleo y podían sostener a familiares o amigos temporariamente sin trabajo, hoy también están desempleados. Los residentes de la villa recurrirán al Estado local o —lo que, como veremos, viene a ser lo mismo— a la UB más cercana para obtener medicinas o comida. En otras palabras, las estrategias de sobrevivencia están crecientemente ancladas en las redes políticas. Por redes políticas entiendo, siguiendo a D. Knoke (1990) y a M. Granovetter (1973), un conjunto de contactos regulares o conexiones sociales similares entre individuos o grupos en los cuales, al menos uno de ellos es miembro de un partido político o un funcionario estatal. Las estrategias de sobrevivencia están ancladas en una red política de resolución de problemas porque se expresan en las interacciones entre agentes de un partido político o funcionarios estatales y los residentes de la villa.

La creciente relevancia de las redes políticas no significa que las redes de ayuda mutua hayan desaparecido. En Villa Paraíso, estas redes son aún centrales en las estrategias de sobrevivencia de sus residentes. Más del 20% de aquellos consultados, menciona a sus parientes como fuentes de ayuda en caso de que necesiten una medicina.⁵ Muchos de los entrevistados recurren a parientes o amigos cuando necesitan comi-

da. Incluso una observación superficial dará cuenta del hecho de que los favores recíprocos abundan en la economía popular de Villa Paraíso. Sin embargo, con el aumento sideral del desempleo y del subempleo, y con la generalizada reducción de ingresos, estas redes están siendo progresivamente vaciadas de sus recursos. Cuando la exclusión/rechazo del mercado laboral deja de ser temporaria (como lo testifica el 60% de desempleo y subempleo, y el largo tiempo en el que están desempleados) y la reducción de los ingresos afecta a todos y cada uno de los puestos de trabajo que la no calificada mano de obra de Villa Paraíso puede obtener, la economía social de la villa pierde su función tradicional. En otras palabras, la economía popular de la villa, para hablar con Mingione, deja de ser un colchón que ayuda a amortiguar los impactos de la severidad, o mejor dicho, de la violencia económica. Las avenidas que solían vincular a la economía de la villa con el trabajo asalariado están interrumpidas, y el flujo de dinero que solía entrar en el espacio de la villa, convirtiéndose en la "sangre" de esas redes de reciprocidad, se estrecha de manera drástica. De una forma similar a la que afecta el gueto negro norteamericano, "los individuos largamente excluidos del trabajo asalariado en barrios marginados no pueden recurrir al apoyo informal colectivo mientras esperan un trabajo que, es más, puede no venir nunca" (Wacquant 1996b: 9).

Casi el 40% de los habitantes de la villa recibe comida para ellos o sus hijos/as de uno o más de los programas estatales de asistencia existentes. Estos programas incluyen la distribución de leche, huevos, cereales y fideos (Plan Vida), leche en polvo (Plan Materno-Infantil), fideos, aceite, polenta, yerba mate, lentejas, etc. (Plan Asoma), y queso, verduras, fideos, aceite y otros productos (Plan Pro-Bienestar). Además de estos programas, alguna gente concurre a la Municipalidad donde, dos veces al mes, la Secretaría de Acción Social distribuye nueve productos alimenticios por persona (azúcar, arroz, harina, fideos, polenta, lentejas, aceite y yerba mate). Según mi encuesta, casi la mitad de la población sabe sobre esta distribución de comida que se lleva a cabo en el anexo del edificio municipal. El 30% de los que conocen sobre esta distribución, han concurrido a buscar los "nueve kilos" al menos una vez durante el último año. Las manzanas, a su vez, son muy conocidas en la villa desde el lanzamiento del programa en diciembre de 1995. Casi el 60% de la población consultada menciona a las "manzana del vida" como la más importante fuente de distribución de comida en la villa.

Para las medicinas la gente recurre a sus parientes (21%); aquellos que tienen empleo formal a su obra social (20%). Otros recurren a la Municipalidad, al centro de salud local (18%), a los locales del PJ o a algún referente (6%).

5. Los datos provienen de una encuesta de 300 casos que realicé en los meses de septiembre-octubre de 1996.

Una ilustración del dramático deterioro de las condiciones de vida de los residentes de la villa se puede ver en la reciente apertura de un comedor infantil en la iglesia católica de la villa. Cerca de noventa niños y niñas almuerzan semanalmente allí. Es importante destacar que este comedor es financiado casi en su totalidad por la Secretaría de Acción Social municipal. Como Nora, la persona encargada del comedor y de Cáritas local, me explicaba: "El 90% del comedor lo subvenciona la Municipalidad". También reconoce que la Secretaría de Acción Social no envía productos lácteos, frutas o verduras: "Si queremos hacer fideos con manteca, tenemos que comprar la manteca". Como veremos más adelante, los referentes locales tratan de tomar ventaja de estas necesidades para aumentar su poder.

Cáritas también multiplica sus actividades.⁶ Todos los meses, asisten a aproximadamente cien familias. El cura local ha obtenido recientemente una donación de la Cruz Roja, por lo que Cáritas también reparte medicinas en forma gratuita. Tanto el cura local, como la mujer a cargo de Cáritas acuerdan en que durante el último año las demandas de comida y medicina se han incrementado de manera sustancial. Señala el sacerdote:

En Cáritas solíamos ayudar a las familias por un período de tiempo limitado, digamos, por tres meses hasta que resolvían la difícil situación por la que estaban pasando, por ejemplo, si habían sido despedidos. Pero ahora simplemente no podemos dejar de ayudarlos, y hay más gente que viene y no damos abasto.

Si bien no reconocen su creciente dependencia de los recursos estatales, ambos admiten que sus recursos disminuyen a diario. Como dice Nora: "Acá estamos solos: porque no estamos recibiendo la ayuda de otras parroquias vecinas que solíamos tener. La ayuda es cada vez menor". Tanto el cura como Nora reconocen que la iglesia no puede satisfacer esta creciente demanda, y señalan a las unidades básicas como fuentes de posibles soluciones para la escasez extrema que sufren los habitantes. Ambos también critican a estas unidades básicas por el "precio" que la gente debe pagar para obtener esas soluciones. Nora traza una distinción entre las prácticas distributivas de la iglesia y las del PJ, distinción que nos ayuda a ver una común confusión entre el partido y el Estado:

6. Crecimiento que también se da en Cáritas Nacional. Como menciona, Monseñor Rey, la cantidad de niños a los que Caritas alimenta en sus comedores aumentó de 50.000 a 400.000 (ocho veces) en los últimos tres años. *Clarín Digital*, 19 de noviembre de 1996.

La diferencia entre nosotros (Cáritas) y la UB que reparte comida es que nosotros no le preguntamos a nadie si viene a rezar, si es católico o no; lo tenemos que ayudar porque es un ser humano. Parece que la Municipalidad empuja un poquito para hacer política, para ir a los actos, para afiliarse [...] y si no querés, no te dan nada. "Si venís a los actos, te ayudamos." Ésa es la diferencia con nosotros. Tenemos muchas mamás que son evangélicas, pero nosotros no cuestionamos eso, no tenemos ninguna razón para hacerlo.

¿Cómo es tu relación con los punteros peronistas?, le pregunté a Mariano, el cura local. "Es la misma que tengo con la Cruz Roja Internacional. Yo pido, si me dan cosas para la gente, acepto. Pero todo el mundo sabe que no estoy en política. La iglesia no puede meterse en política." Si bien la iglesia y el PJ son las principales instituciones resoledoras de problemas en la villa (la primera cada día más dependiente de los recursos provistos por el Estado peronista), ambas *no compiten* entre sí en el sentido estricto del término. Por un lado, los referentes y el cura están a la búsqueda de distintos tipos de lealtades, y compiten con otras instituciones por estas lealtades: otros partidos y líneas internas, en el caso de los referentes; iglesias evangélicas que se han multiplicado durante la última década, en el caso del cura. Por otro lado, desde la perspectiva de los residentes de la villa, ambas redes son medios alternativos (no mutuamente excluyentes) para obtener recursos. "Soy consciente de que las familias que obtienen ayuda de Cáritas, también reciben cosas de la Unidad Básica, señala Mariano."

En Villa Paraíso, como en tantos otros enclaves de pobreza urbana del conurbano bonaerense (véase, Levitsky 1996a), una de las maneras de satisfacer las necesidades básicas de alimentación y salud de los pobres es a través del partido político con acceso directo a los recursos estatales (nacionales, provinciales y, en este caso, municipales): el Partido Justicialista. En barrios pobres, asentamientos y villas, las unidades básicas son los lugares más importantes en los que las necesidades mínimas pueden ser satisfechas y los problemas más apremiantes resueltos. Estas unidades básicas dan una increíble fuerza organizacional al Partido Peronista y son los lugares en donde encontramos a los mediadores, conocidos como punteros o referentes.

LOS MEDIADORES Y SU RED

Goods are used for establishing social relations.
MARY DOUGLAS

En "Aspects of Group Relations in a Complex Society", Eric Wolf presenta la idea de "broker cultural". Los *brokers* o mediadores son "grupos de personas que median entre los grupos orientados hacia la comunidad y los grupos orientados hacia la nación que operan a través de las instituciones nacionales".⁷ Los *brokers*, "hacen guardia sobre las articulaciones críticas" que conectan al sistema local con el todo social más abarcador. Wolf sostiene que la función básica de estos *brokers* es relacionar a individuos orientados hacia la comunidad que desean estabilizar o mejorar sus posibilidades de vida, pero que carecen de seguridad económica y de conexiones políticas, con individuos "orientados hacia la nación". Esos últimos operan primariamente en términos de "formas culturales complejas estandarizadas como instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones depende del tamaño y fortaleza del conjunto de sus seguidores personales".

A pesar de haber sido diseñada y pensada en relación con sociedades campesinas y muy influenciada por la idea de sistemas separados, la noción de *broker* puede ser utilizada para iluminar el rol que los mediadores cumplen dentro de los partidos políticos en ámbitos urbanos: la canalización de recursos, bienes y servicios del partido o de una estructura estatal particular hacia el espacio de la comunidad o barrio a través de una organización partidaria particular. A pesar de que su posición sea similar, en los ámbitos urbanos la mediación suele ser menos estable que en ámbitos rurales.⁸

En *Peasant Society and Culture*, Redfield observa la existencia de "hinge groups" (grupos bisagra) que son similares a los *brokers* analizados por Wolf. Un "grupo bisagra" es un conjunto de intermediarios culturales o administrativos que constituyen un lazo entre la vida local de una comunidad campesina y el Estado del cual es parte. Para Silverman, el concepto de mediador es también central para entender la relación entre la comunidad y la sociedad que la abarca en un período histórico particular. El concepto de mediador se refiere al status que funciona co-

7. Wolf (1963).

8. Esto no quiere decir que en ámbitos rurales, las relaciones patrón-cliente sean indisputadas. Véase Scott (1977a; 1977b) para un examen de la manera en que las relaciones clientelares adquieren o pierden legitimidad.

mo un lazo entre el sistema local y el sistema nacional. El mediador, en términos interaccionales, puede ser visto —de acuerdo con Silverman— como aquel cuya acción es originada desde el nivel nacional y que origina acción en el sistema local. Los mediadores tienen funciones "críticas" (esto es de directa importancia para las estructuras de ambos sistemas). Estas funciones son, como característica básica de los mediadores, ejecutadas por ellos con casi exclusividad.⁹ "*Brokers*", "*grupos bisagra*", "*mediadores*", "*buffers*": éstos son los términos con los que la antropología ha analizado el contacto y la interpenetración de las culturas campesinas con las culturas nacionales.

A pesar de que la distinción entre "dentro-fuera", "local-nacional" aparece hoy como problemática, estas diferencias en el papel que cumplen los mediadores tienen el mérito de conducirnos a un tema central relativo a la posición de éstos. Los mediadores —como diría Geertz del antropólogo (1983)—¹⁰ "están aquí" y "están allí"; tienen casi similares pertenencias de clase social con sus clientes. Lo distintivo en los mediadores es la cantidad acumulada de *capital social*. Como sostiene Wacquant: "Entre los recursos a los que los individuos pueden acudir para implementar estrategias de movilidad social están esos que potencialmente pueden proveer sus amantes, parientes y amigos, y por los contactos que puedan desarrollar dentro de las asociaciones formales a las que ellos pertenecen —en suma, los recursos a los que los individuos tienen acceso en virtud de estar socialmente integrados en grupos solidarios, redes u organizaciones, lo que Bourdieu llama 'capital social'".¹¹ El *capital social* (la cantidad de recursos derivada de las conexiones y de la pertenencia a cierto grupo) es un aspecto central a los efectos de distinguir a los "*brokers*" de sus clientes.

Los referentes o punteros usualmente son propietarios o alquilan una unidad básica. Matilde, Pisutti, Juana Medina y Rafael Bianco son los dueños legales de los lugares en los que funcionan sus unidades básicas. Andrea Andrade alquila su lugar. Todos (excepto Juana) están empleados en la Municipalidad y construyen una red de seguidores que usualmente coincide con el área geográfica de sus unidades básicas. De igual manera que los "*ward bosses*" en Chicago (Guterbock 1980) y las bandas juveniles en las grandes ciudades norteamericanas (Sánchez Jankowski 1991), los "referentes peronistas" construyen y defienden un territorio sobre el cual dicen ser los "gobernantes". "Su gente" está en "su territorio". Sin embargo, a diferencia de las bandas y los je-

9. Silverman (1977).

10. Geertz (1983).

11. Wacquant y Wilson (1993); Bourdieu (1990b).

fes políticos, las conductas "ilegales" no constituyen –hasta donde pude investigar– el rasgo sobresaliente de la territorialización del dominio del referente.¹²

Usualmente, los mediadores hacen favores (distribuyen comida y medicamentos) a sus potenciales votantes, pero no están solos en la tarea. Tienen un "círculo íntimo" de seguidores. Éstos son los "satélites personales" del mediador, para hablar con términos de Sahlins (1977: 222). La red de resolución de problemas consiste en una serie de círculos de forma irregular, que pivotean alrededor del puntero/referente. Éste está relacionado con los miembros de su "círculo íntimo" por medio de lazos fuertes de amistad duradera, de parentesco, real o ficticio. Tanto Matilde como Juancito –los referentes más poderosos de Villa Paraíso– tienen esta "red efectiva" (Epstein 1969) a su alrededor, gente con la cual las interacciones son más intensas y regulares.

Además de su familia y su "banda", Matilde tiene un círculo de hombres y mujeres que la visitan casi semanalmente, y que reciben de ella medicamentos. Como Lucina, una empleada doméstica de Matilde, que tuvo una embolia y obtuvo una pensión de 110 pesos gracias a Matilde, quien en ese momento era Secretaria de Acción Vecinal en la Municipalidad de Cospito. Lucina recibe medicamentos para la presión. El marido de Matilde (Adolfo) le consiguió un trabajo en la Subsecretaría de Obras y Servicios Públicos al marido de Lucina. Ella pasa buena parte de sus tardes en el Centro Cultural Jauretche, haciendo muñecos que son vendidos o distribuidos en ocasiones especiales (el Día del Niño, por ejemplo).

Lucina y su comadre, Antonia, fabrican muñecos con una máquina de coser que pertenece al Plan País. Este programa estatal intentó desarrollar microemprendimientos en barrios pobres. El gobierno provincial distribuyó pequeños subsidios monetarios entre diferentes grupos, para que compraran la maquinaria necesaria y produjeran alguna mercancía, y así obtener ingresos monetarios extras. La intención original del programa era la de "fortalecer la organización comunitaria". En Cospito, parte de los fondos fue capturado por los mediadores, convirtiéndose en un recurso extra para sus círculos íntimos.¹³ Matilde obtuvo uno

12. Sin embargo, como nota Robert Gay (comunicación personal), el acceso "informal" a los recursos públicos puede ser visto como ilegal en más de un sentido.

13. La coordinadora del Plan País, Analía Mat, acuerda en que los "punteros" intentaron "tomar el programa". Por obvias razones, no admite que, en parte, tuvieron éxito. La escasa investigación realizada sobre programas sociales demuestra que Cospito es un área particularmente "caliente" en la que los

de esos subsidios y organizó un grupo de mujeres para trabajar en el Centro Cultural. Provee a Lucina y a su comadre de las materias primas para trabajar; su modo de producción artesanal no es suficientemente competitivo frente a los mucho más baratos muñecos importados. Como me comentó Lucina, "las importaciones nos jodieron [...]. Pero todavía hacemos muñecos cuando hace falta, como para el Día del Niño". Lucina se considera una amiga de Matilde. "Siempre te da una mano". Conoce a Matilde desde 1984 y es una manzanera del Plan Vida. Matilde también la ayuda con comida.

Ingrid ocupa ahora el lugar vacante dejado por Lucina como empleada doméstica de Matilde. Está a cargo de abrir y cerrar el Centro Cultural y de la distribución de los medicamentos y los paquetes de comida que Matilde trae de la Municipalidad. También participa en la organización de los actos junto a los dos hijos de Matilde (Pedro y Paco), distribuyendo camisetas, cigarrillos y bebidas. Ingrid también es manzanera del Plan Vida. Su abuela sufrió un ataque cardíaco recientemente. Matilde la provee de los extremadamente caros y vitales remedios.

La madre de Ingrid me dijo que ella estaba esperando que Matilde le consiguiese un puesto en la Municipalidad a su hija. La "expectativa de trabajo" funciona como un importante cemento dentro del círculo íntimo. A pesar de que no todos son empleados en la Municipalidad, el hecho de que alguno/a consiga un trabajo por contrato o de tiempo parcial, tiene un "efecto de demostración" importante. Si son "pacientes", tarde o temprano van a ser recompensados con un trabajo.

Mario obtuvo su trabajo en el centro de salud local, luego de participar en la Banda de Matilde "con los bombos". Luego de seis meses, Matilde le ofreció el puesto vacante. Ahora asiste a todos y cada uno de los actos en los que participa Matilde. La mujer de Mario, Victoria, es una de las veintitrés manzaneras del Plan Vida en Villa Paraíso.

El círculo de Matilde tiene otros círculos en su interior, como la red de Cholo. Cholo "trabaja para Matilde [...], ella coordina lo que yo tengo que hacer". Matilde envía a la UB de Cholo paquetes de comida y medicamentos para ser distribuidos entre "su gente" en el área aledaña a la Quinta Calle. Él es "un puntero de Matilde". Es también un "ñoqui", con un contrato en la Municipalidad que debe ser renovado con la explícita aprobación de Matilde. Ella también le envió los caños para construir las cloacas y prometió enviarle unas máquinas niveladoras para alisar el terreno vacío ubicado frente a la UB de Cholo. Él quiere

punteros peronistas tienen un impacto importante en la implementación de programas sociales. Prevot Schapira (1996).

construir una cancha de fútbol allí, y así obtener 150 pesos mensuales por la renta.

"Cuando empecé a trabajar con Matilde, ella me dijo que la UB tenía que estar abierta todos los días del año [...] ", y le dio un recurso clave para comenzar: el primer teléfono público de la zona. La gente concurría a "lo de Cholo" para usar el teléfono, para buscar leche en polvo, para pedir algún medicamento. Ahora que la privatizada compañía de teléfonos ha instalado aparatos en muchas casas de la zona, el teléfono público no es un recurso tan importante. Sin embargo, aquellos que aún no tienen teléfono o aquellos que tienen el servicio cancelado por falta de pago, recurren a la "UB de Cholo". Distribuye leche del Plan PROMIN, comida y remedios, y abre su UB casi todos los días del año. Muchos vecinos identifican la UB con la Municipalidad: "Ahí en la esquina, en la Municipalidad".

En palabras de Matilde, Cholo es "una pieza clave del grupo". Es bastante conocido en "su sector" y definido por muchos vecinos como uno de los que más hizo por el mejoramiento de la villa. Cholo también trabaja para el Plan Vida. Todas las mañanas (excepto los domingos), acompaña al camión del plan en su ruta en el interior de la villa y en otros barrios y villas vecinas. Junto con otros dos hombres, distribuye la leche, los huevos y los cereales a las manzaneras. También "pasa la voz" sobre las novedades concernientes al funcionamiento del plan (un próximo acto al que asistirán el Gobernador o su esposa, la distribución del periódico del programa, etc.), y sobre las novedades relativas al PJ (el horario de encuentro para un acto, la invitación a un asado, etc.). Reporta cualquier problema que puede tener una manzanera (un nuevo miembro del plan, una queja por falta de mercadería, etc.) a Mimí. Él gana 50 pesos semanales por este trabajo.

En términos de su estructura, el "círculo íntimo" de Pisutti es idéntico al de Matilde. Sin embargo, el número de gente que tiene una relación "cercana y personal" con él es bastante menor, su "círculo íntimo" es más estrecho. Alfonsina obtuvo su puesto de trabajo en una escuela pública gracias a la intervención de Pisutti; Rosa consigue los medicamentos para su hemiplejía "gracias a él"; Marta, los remedios para su padre, "por intermedio de Juancito". Como en el caso del círculo íntimo de Matilde, estos "detentadores de problemas" proveen a los "resolvedores de problemas", como Juan Pisutti, con algunos servicios. El "círculo íntimo" ayuda a los mediadores en la resolución cotidiana de problemas: son los que coordinan los comedores que funcionan en la UB, son los encargados de abrir y cerrar el local, son los que anuncian al "círculo externo" cuándo está disponible el mediador en la UB, y los que distribuyen la información sobre la distribución de mercadería en la UB o en el edificio municipal. A diferencia de Matilde, Juancito no

tiene otra UB trabajando para él. Su área de influencia, que es mucho más limitada que la de Matilde, cubre sólo las cuatro cuadras que rodean a la UB. Spallina, un viejo amigo de Juancito y residente de Villa Paraíso desde hace muchos años es uno de quienes "pasan la voz" al "círculo exterior". Es una suerte de "embajador itinerante" de la UB de Pisutti.

El "círculo exterior" –los potenciales beneficiarios de las capacidades distributivas del mediador– está relacionado con los referentes por medio de "lazos débiles".¹⁴ Se contactan con él cuando surge algún problema o cuando necesitan algún tipo de favor (un paquete de comida, un medicamento, una licencia de conducir, el camión de agua, un amigo preso, etc.); pero no desarrollan lazos de amistad o parentesco ficticio con los mediadores. A pesar de que pueden asistir a los actos o reuniones organizadas por los mediadores, o incluso votar por ella o él en alguna elección interna, no tienen una relación íntima, diaria y cercana con él o ella. En otras palabras, *los lazos que vinculan a los mediadores con su "círculo íntimo" son densos e intensos; los lazos con el "círculo exterior" son más ocasionales e intermitentemente activados.*

La base para esta relación "fuerte" es múltiple. Aquellos que son parte del círculo íntimo conocen al mediador desde hace un buen tiempo (usualmente más de cuatro o cinco años), y los referentes les han "dado una mano" en situaciones de extrema necesidad. Los referentes han "venido al rescate" sin segundas intenciones. Desde ese "favor fundacional", una relación de ayuda mutua se ha desarrollado. Parafraseando al Durkheim de *La división del trabajo*, podríamos decir que los miembros del círculo íntimo están vinculados al mediador "por medio de lazos que se extienden más allá del momento fugaz en el que se realiza la transacción" (1984: 173). La "transacción fundacional" se convierte en lazo, y estos lazos se concatenarán en redes.

Controlando recursos e información

Las redes de resolución de problemas no son estructuras congeladas, sin temporalidad. Tampoco son el resultado intencionado de la acción calculada, planificada y/o cínica de un político. Son el producto de interacciones regulares, las cuales, si bien normalmente inauguradas por un "favor fundacional", deben ser cultivadas y practicadas de manera constante. Puede ser que Juancito, dada su posición actual en el juego político local, no tenga mucho acceso a los recursos distribuidos

14. Sobre la diferencia entre lazos débiles y fuertes (tiempo, intimidad, intensidad emocional, etc.) véase Granovetter (1973).

por la Municipalidad. Pero tiene que estar disponible para escuchar y apoyar a los miembros de su círculo. Eso lo hace al menos dos veces por semana en sus reuniones en la UB.

Como un profesor universitario norteamericano, Juancito tiene sus "horarios de oficina" en la UB. Ocupa las tardes de los miércoles y las mañanas de los sábados atendiendo a la gente que concurre a su UB. Su círculo íntimo está normalmente allí, preparando mate, distribuyendo leche en polvo, conversando sobre hechos recientes. Juancito tendrá tiempo de escuchar a cada uno de los que se acercan a la UB. Casi todos vienen a pedirle algo que está fuera de su alcance (trabajo); les dará un bono para que busquen la mercadería que se distribuye en la Municipalidad. Les informa el día preciso de la distribución y la manera en que deben proceder para obtener "los nueve kilos de mercadería". Juancito también utiliza sus contactos en el Hospital Evita o su propia obra social para conseguir medicamentos en caso de urgencia.

En una de las primeras anotaciones en mi diario de campo (diciembre de 1995), estaba sumamente sorprendido por las semejanzas entre una UB y la sala de espera de un médico:

Hoy fue mi primer día en la UB de Pisutti. En la Municipalidad me dijo que lo fuera a ver allí, porque el tercer piso del municipio es "un loquero para conversar". Luego de preguntarle a algunos vecinos si conocían dónde estaba la UB (casi todos sabían), entré a la UB. Estaba muy ansioso porque era la primera vez en mi vida que entraba en un local del PJ.

Había diez personas conversando vivamente. El lugar estaba repleto de fotos de Perón, Evita, Duhalde y Rolo Fontana. Justo en frente de la entrada, Oscar anota los nombres de cada nuevo visitante. Mabel prepara mate y ofrece galletitas. Alejandra y Alfonsina distribuyen leche en polvo (Plan Materno Infantil). Están ubicadas frente a una mesa que divide el local en dos. Detrás de la mesa, una gran cortina. El espacio detrás de la cortina es "la oficina de Pisutti". Él está "atendiendo" (verbo utilizado por Alejandra y Alfonsina cuando pregunté por Juan). "Me dijo que venga hoy", les comenté (luego de dar mi nombre a Oscar). "Él está atendiendo, hay cinco personas antes que vos." En ese momento, Don Mario sale de la oficina, y escucho a Juancito decir: "Felicitaciones [...] me dijeron que se casa su nieta". Alfonsina también lo saluda a Don Mario y dice: "El que sigue". Una mujer con su hija entran en la "oficina".

Ahora me doy cuenta de que estaba estúpidamente nervioso. A pesar de que me había encontrado con él en la Municipalidad, hoy debía explicarle detalladamente las razones de mi presencia en la villa [...]. Así como muchos de los que estaban esperando a Juancito, yo también tenía "un problema que resolver": mi disertación doctoral. ¿Me "permitirá" Juancito (o Matilde) llevar a cabo mi trabajo de campo? ¿Me ayudarán?

Dentro de la red peronista de resolución de problemas, los mediado-

res funcionan como guardabarreras entre el flujo de bienes y servicios provenientes del poder municipal y el flujo de apoyo y votos que proviene de los "clientes". Los recursos llegan desde la Municipalidad a la UB, donde los mediadores tienen poder discrecional. La información relativa a la distribución de alimentos en el edificio municipal también circula a través de las unidades básicas. Como me decía la propietaria de una UB: "Todos los meses, en las reuniones del partido, el intendente nos informa (a las 140 unidades básicas que usualmente asisten a la reunión) sobre el día en que van a dar comida [...]. Nosotros les decimos a los vecinos". Siendo miembros del Partido Justicialista, los mediadores tienen las conexiones que les permiten acceder al conocimiento sobre la distribución de recursos. Gozan de lo que los analistas de redes llaman "centralidad posicional".

Spallina y Cholo (miembros de los círculos íntimos de Juancito y Matilde) son los agentes que pasan la voz sobre quién tiene la ayuda (y quién la necesita). A pesar de que los vecinos, en general, *saben* que la Municipalidad distribuye mercadería, *ignorán* el día preciso en que se llevará a cabo la distribución. Es más, desconocen los siempre cambiantes procedimientos para obtener las bolsas de mercadería. Los mediadores saben el día y la hora, y tienen los números sin los cuales los vecinos no pueden retirar las bolsas. Desconozco si esta ignorancia es "deliberadamente creada" o es una ignorancia que "simplemente sucede" (Erickson 1996). Sin embargo, como ilustra el siguiente episodio, hay algunas ocasiones en las que los mediadores confunden a la gente de manera intencional, a los efectos de erigirse como los canales de información entre la villa y la Municipalidad.

A principios de agosto de 1996, Pisutti se comunica con la coordinadora del comedor infantil que funciona en la iglesia católica local (Norma). Se presenta como el funcionario municipal que es capaz de obtener productos lácteos y verduras para el mejor funcionamiento de los comedores. La Secretaría de Acción Social no provee a los comedores con leche, queso y verduras. Norma le dice que, usualmente, ella le pregunta a Graciela (trabajadora social en la Secretaría de Acción Social) cada vez que el comedor necesita algo. Cualquier problema que tenemos, Norma le dice a Pisutti, "nos contactamos con Graciela". Pisutti le dice a Norma, "es exactamente lo mismo, me puede contactar a mí o a Graciela". La trabajadora social estaba indignada con este episodio. Ella cree que hay mucha "confusión" sobre el "lugar" que cada uno (ella y Pisutti) deben ocupar.

Este episodio grafica el movimiento típico de los punteros o referentes peronistas en búsqueda de la esencia misma de la mediación: tratan constantemente de convertirse en los (únicos) canales que facilitan las transacciones y el flujo de recursos (Gould y Fernández 1989). El episo-

dio también ilustra los obstáculos que deben confrontar. Los trabajadores sociales, organizaciones no gubernamentales y/o dirigentes barriales, se erigen, en más de una oportunidad, en sus más fervientes opositores. Sea esta ignorancia de los beneficiarios intencionalmente creada o no, lo cierto es que es estructuralmente inducida. En un contexto de desertificación organizativa (en donde pocas organizaciones barriales funcionan y en donde los residentes están cada día más aislados entre sí), existen pocas redes a través de las cuales obtener información. Los referentes y sus círculos tienen, por contraste, acceso a una información útil y, la mayoría de las veces, vital. En la medida en que los habitantes de Paraíso dependen del mediador para obtener información o recursos materiales, podemos decir que éstos gozan de "poder posicional" (Knoke 1990: 10). Este poder se deriva "de redes de relaciones estructurales y existe al margen del conocimiento o ignorancia que los actores tengan sobre la estructura de oportunidades más abarcadora en la cual sus posiciones están ancladas" (Knoke 1990: 10). En otras palabras, el poder del mediador se deriva de su posición en la red, y de la posición de la red misma en la estructura social de la villa. Como mencioné, la red peonista de resolución de problemas está teniendo creciente relevancia, esparciéndose en el territorio de la villa como una mancha de aceite en el agua.

Estas funciones de "guardabarreras" y "concentración de la información" son compartidas por los diferentes tipos de mediadores que existen y existieron en distintos momentos históricos y lugares geográficos. Los *precinct captains*, capituleros, *cabos eleitorales*, caudillos o punteros comparten estas funciones y ubicación estructural. "Un mediador político puede obstruir o facilitar el flujo de demandas, favores, bienes y servicios, desde o hacia un grupo" (Carlos y Anderson 1981: 172-3). Sin embargo, a pesar de que las funciones de los mediadores sean las mismas, existen diferencias significativas entre ellos. Estas diferencias surgen del control de recursos de arriba (bienes y servicios), lo que determina a su vez la cantidad de recursos desde abajo (gente) que ellos pueden "controlar". En otras palabras, los mediadores difieren en su poder.

TIPOS DE REFERENTES Y TIPO IDEAL DE TRAYECTORIA

	Potencial (Mimi)	Principiante (Cholo, Andrea, Juana)	Consolidada (Matilde)	Decadencia (Juancito)
Recursos de abajo	Crecimiento acelerado	Crecimiento moderado	Crecimiento acelerado	Acelerado deterioro
Recursos de arriba	Crecimiento moderado	Estable	Crecimiento acelerado	Deterioro moderado

Convirtiéndose en mediador

The making of the faction [...] is the true making of the Melanesian big-man. It is essential to establish relations of loyalty and obligation on the part of a number of people such that their production can be mobilized for renownbuilding external distribution. The bigger the faction the greater the renown; once momentum in external distribution has been generated the opposite can also be true. Any ambitious man who can gather a following can launch a societal career.

SAHLINS (1977: 222).

El hecho de que en Villa Paraíso los cinco mediadores "realmente existentes" sean del PJ, y que todos pertenezcan a la línea interna del intendente Rolo Fontana, no quiere decir que no compitan entre ellos. Es difícil dar con el origen cierto de sus rivalidades, pero podemos explorar el impacto que éstas tienen en la red de resolución de problemas.

Los mediadores pueden competir entre sí (Pisutti vs. Matilde), trabajar uno para el otro (Cholo para Matilde), o simplemente colaborar entre sí (Andrea y Matilde). La asistencia a los actos es un buen indicador de estas tres posibilidades. Los seguidores de Pisutti jamás asistirán a un acto con Matilde (o viceversa). El círculo de Cholo se encontrará con los seguidores de Matilde antes del acto y asistirán juntos. Los seguidores de aquellos mediadores que "colaboran" entre sí estarán "libres" de asistir con el referente que deseen.

En este sentido, la asistencia a los actos provee información sobre las responsabilidades que se tienen hacia un mediador (y las responsabilidades de éste para con sus seguidores). En tanto tal, el acto es un "ritual", en el sentido que Paige y Paige (1981) le dan al término: una oportunidad para declarar las intenciones de los seguidores y los me-

diadores, y para evaluar las intenciones de cada cual. También es una oportunidad para influir sobre los otros actores del juego político local. El axioma parecería ser: "Dime cuánta gente mueves, y yo (el intendente) te diré quién eres". De esta manera, los actos, como rituales y dramatizaciones, son "intentos de persuadir a otros, ponderar las intenciones de los otros, medir la opinión pública y manipular percepciones [...]" (Paige y Paige 1981: 261).

En términos de la resolución de problemas, los círculos concéntricos de aquellos mediadores que colaboran (o al menos que no compiten) entre sí, se superponen parcialmente. Silvia, del círculo de Andrea, puede ir a la UB de Matilde para pedir medicamentos o comida.

Por el contrario, cuando los puntos centrales de la red compiten entre sí en el campo político local —como Matilde y Juancito—, no existe superposición entre sus redes. Como Coca (parte del círculo íntimo de Pisutti) resume: "Si vas a pedirle un favor a Matilde, no podés ir a pedirle a Juancito".

Así, las relaciones que los mediadores mantienen con sus seguidores —cultivándolas continuamente— están siempre mediadas y, de alguna manera, determinadas, por la relación que los mediadores sostienen con sus competidores en el campo político local. Pueden "atender" o servir a sus seguidores "en la medida en que (y sólo en la medida en que) también se sirven a sí mismos sirviendo a otros" (Bourdieu 1991: 183). Esto nos conduce hacia una dimensión no explorada de la mediación política: los distintos tipos de "mediadores realmente existentes". Como veremos en el capítulo 4, las prácticas de los referentes peronistas tienen adosado un repertorio cultural, una performance. Sin embargo, ésta no es la única diferencia que podemos encontrar. A pesar de que su ubicación estructural es similar (Gould y Fernández 1991; Knoke 1990), podemos detectar una trayectoria del mediador que es fuente de diferencias respecto de sus capacidades. Vale la pena reconstruir esta trayectoria a los efectos de no perder de vista estas diferencias internas que son centrales en un mundo que luce homogéneo sólo desde un punto de vista externo y alejado.

La capacidad que tienen los mediadores de "servir" a sus círculos íntimos depende de la "etapa" en la que están o, lo que viene a ser lo mismo, de la posición en la estructura del juego político local. Para expresarlo de otra manera, la cercanía al centro de poder (el intendente), determina el mejor acceso a sus recursos, y por tanto a la (mejor o peor) asistencia a los seguidores. Cuanto mejor es el servicio, "más grande la facción", al decir de Sahlins.¹⁵

15. Las relaciones de los caciques urbanos en México con agentes supraloca-

Las diferencias entre los referentes no son, entonces, sólo una cuestión de relaciones entre sí, sino del poder diferencial que poseen. Este poder coincide con la "etapa" de su carrera en la que están y con el tamaño de sus círculos.

Pisutti solía ser el "gran hombre" de Paraíso. Fue secretario de la Sociedad de Fomento de la villa, escaló en la jerarquía municipal hasta alcanzar altas posiciones en política local. Fue Secretario de Relaciones Institucionales: una posición muy importante a nivel municipal. Debido a causas que ni él ni sus seguidores más cercanos explicitarían, el intendente lo desplazó de esta posición y lo nombró en una nueva —y políticamente irrelevante— posición: asesor en el área de acción social. Está práctica es bastante usual en "el último caudillo" —como muchos le dicen al intendente—. Rolo Fontana suele "jugar al ajedrez" con sus nombramientos, y apenas alguien acumula una exagerada cuota de poder personal, "le corta la cabeza".¹⁶

Pisutti todavía tiene su UB en la que distribuye recursos que vienen del Plan Materno Infantil, y reparte comida de la Secretaría de Acción Social. Pero su acceso a los recursos estatales ha sido drásticamente reducido. En sus propias palabras: "¿Entendés? Esas cosas de la política [...]. Ahora estamos haciendo lo que podemos, *tratando de preservar la familia*".

Voy a centrarme en lo que Juan dice sobre la "preservación" de su propio grupo. Al tener menor acceso a recursos desde arriba, sus recursos desde abajo están disminuyendo. A los efectos de seguir siendo un referente tiene necesariamente que tener acceso a ambos. Como ilustra el último acto al que asistimos juntos, él no está teniendo demasiado éxito en la empresa: estaba rodeado de sólo diez personas (a diferencia de las 400 que Matilde "movió"). En la encuesta que realicé, su nombre o UB fueron raramente mencionados entre las "personas o instituciones que más ayudan en la villa". Aquellos que lo mencionaron viven a no más de una cuadra de la UB.

Juana Medina acaba de abrir una UB en la parte delantera de su casa.¹⁷ Pedele (concejal de un distrito aledaño) está convirtiéndose en otro

les (políticos y agentes de gobierno) son también fuentes de poder esenciales. Como señala Cornelius (1977: 341): "Las relaciones del cacique con actores políticos externos son extremadamente importantes para entender la influencia que ejercen en la comunidad. El 'poder derivado' proveniente de fuentes que están fuera del dominio del cacique puede ser efectivamente utilizado para consolidar su posición dentro de una comunidad y para desalentar disputas a su autoridad".

16. "El viejo es un zorro" es la expresión que mejor captura sus tácticas. Fue repetidamente mencionada durante mi trabajo de campo.

17. A pesar de que las unidades básicas son formalmente parte de la buro-

“gran hombre/nombre” en la parte sur del conurbano bonaerense. Está intentando penetrar en el territorio de Cospito con la intención de convertirse en el próximo intendente o diputado provincial. Pedele está abriendo la mayor cantidad de unidades básicas posibles en barrios pobres y villas, y Juana se “puso en contacto con él en el lanzamiento de la campaña de Menem” (1995).

En ese momento, Juana acababa de perder su trabajo como empleada doméstica y su marido el suyo como obrero de la construcción. Acababan de abrir una verdulería en la parte delantera de la casa. “Pero, viste, abrimos la verdulería y las cosas no estaban saliendo bien [...] entonces decidí abrir una UB, y mirá lo que pasó [...]” Lo que pasó es que su decisión coincidió con la carrera ascendente de Pedele. Él paga ahora la luz y el gas que Juana y su familia usan en la UB, y por extensión, en su casa.

Los recursos provenientes de arriba a los que tiene acceso Juana son limitados. Distribuye leche en polvo del Plan Materno Infantil, pero no tiene acceso directo a la comida distribuida por el municipio (aunque sí tiene acceso a la información relativa a los días de distribución, a través de su participación en las reuniones del Partido). A pesar de que su acceso a los recursos materiales es limitado, “yo lo compenso con otras cosas”, me dijo. Esas “otras cosas” comprenden la organización de viajes para los niños y niñas de la villa. Pedele le consigue dos o tres micros de la Municipalidad de El Mirador y ella obtiene pan y chorizos o carne del anexo municipal. Una vez al mes, lleva a cuarenta niños aproximadamente a alguna playa (Punta Lara) o parque cercano. “Ellos están felices”, me dijo. “Seguro”, le contesté, “¿pero no es mucho trabajo, conseguir los colectivos, la comida y hacerse cargo de los chicos?”. Probablemente sin darse cuenta, reveló uno de los secretos de las prácticas de los mediadores: “No es tan difícil conseguir las cosas, hay que saber tirar del hilo correcto, golpear la puerta correcta. Lo más importante es conocer a la persona indicada”.

Por el momento, Juana, conoce a la “persona indicada” (Pedele) y si él asciende en el campo político local, ella seguramente tendrá acceso a más recursos. Si ella logra “mover gente” para su patrón político tendrá más bienes y más información. Lo que acaba de sucederle, probablemente no vuelva a ocurrir: “Viste [...] me perdí el Plan Vida, pero tengo el Plan Materno”.

“Me perdí el Plan Vida, pero tengo el Plan Materno”, y “pero, viste, abrimos la verdulería y las cosas no estaban saliendo bien [...] entonces decidí abrir

cracia del partido, en la práctica, operan fuera de la organización formal del partido. No están registradas oficialmente, las unidades básicas pueden abrirse y cerrarse sin trámite formal alguno. Al respecto, véase Levitsky (1996a: 15).

una UB, y mirá lo que pasó [...]”, están lejos de ser meras anécdotas. Ellas condensan los dos aspectos centrales de la mediación política: a) depende, en una porción significativa, de los recursos estatales, y b) ofrece un atractivo pasaje de movilidad social.

Los programas de asistencia social son el “botín” que los mediadores buscan obtener a los efectos de mejorar sus carreras. Esos programas representan los “recursos desde arriba” que necesitan para resolver problemas y, por lo tanto, para hacer política. La política significa “tener tu propia gente”, tu propia facción. “Cuanto más grande es la facción, más grande es el renombre”, como con el gran hombre de Melanesia analizado por Sahlins. Cuanto mejor acceso se tenga a los recursos del Estado, mayor será la capacidad de resolver problemas, y mejores serán las posibilidades de conseguir un puesto público (vía elecciones o nombramiento). Nuevamente, Juana ilustra este punto. Le pregunté si estaba esperando un trabajo en la Municipalidad. Es la única “puntera” sin un puesto público.

Autor: Ahora que está con Pedele, por ahí consigue algo en la Municipalidad [...]

Juana: No, todavía no, por ahí en el 99.

Andrea ofrece otra “interacción anecdótica” a través de la cual podemos comprender la particular manera de hacer política de los punteros. Estábamos en su casa, mientras esperaba a un joven que venía a buscar una carta del intendente. Este joven tenía un amigo que acababa de fallecer de sida, y no tenían dinero para el funeral. Había recurrido a Andrea, y ella consiguió una carta del intendente en la que le pedía a la funeraria local que eximiera a este joven del pago. En otra ocasión, ella mencionó este hecho como ejemplo de su “manera de hacer las cosas”. Estábamos en su UB, ubicada en el centro de Villa Paraíso, mientras me mostraba una encuesta que una ONG había realizado hacía años en la villa. “Ellos querían mejorar las condiciones de vida de la villa [...], pero querían movilizar a la gente [...]. Esa no es la manera en que yo hago las cosas, yo mejor resuelvo pequeños problemas, como el funeral, en vez de mover a tanta gente y crear falsas expectativas [...]. Yo prefiero hacer trabajos más pequeños, como poder dar un remedio en medio de la noche.” En otras palabras, para los pobres, soluciones pequeñas (y pobres) para sus problemas, respuestas simples pero personalizadas. Ésa parece ser “su manera”.

Mimí y Matilde grafican otros elementos de los tipos y trayectoria de los mediadores políticos. No sólo son parientes sino que encarnan, de manera típica-ideal, la potencialidad de convertirse en “referente” (Mimí) y la forma de un referente barrial en la cima de su carrera (Matilde).

EL PLAN VIDA

Para el Plan Vida, organizamos una reunión en la iglesia y llamamos a gente de la comunidad, gente que estaba trabajando con la iglesia, vecinos que estaban interesados en este nuevo programa social. Las manzanas surgieron de esa reunión (Mimí, coordinadora del Plan Vida en Villa Paraíso).

La primera reunión del Plan Vida la organizaron acá, en la iglesia. Estaba lleno de gente ligada a Matilde y Cholo, querían controlar la cosa. Yo no soy tonto [...], estuve diez años en una unidad básica, y sé que ese plan es todo una cuestión de manipulación de gente (Toni, portero de la iglesia católica).

Inspirado en el "Plan de Alimentación Complementaria" chileno y en el funcionamiento de los "Comités de Defensa de la Revolución" cubanos, el Plan Vida (PV) es el programa de distribución de alimentos más grande que lleva a cabo el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Proyecto concebido por la esposa del gobernador, Hilda de Duhalde, el PV fue lanzado en uno de los distritos más pobres del conurbano en 1994. De acuerdo con números oficiales (noviembre de 1996), el PV alcanza a treinta y ocho distritos bonaerenses y cubre 644 barrios. Es financiado con recursos estatales provenientes del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, presidido por "Chiche" Duhalde, quien es también presidenta de la rama femenina del PJ.

El PV distribuye leche, cereales y huevos a más de medio millón de niños y niñas entre el primero y el sexto año de vida, y a mujeres embarazadas. Estas niñas y madres viven en áreas que el "Mapa de la pobreza" define como áreas de "necesidades básicas insatisfechas". La distribución diaria de leche y el reparto semanal de cereales y huevos son llevados a cabo por las manzanas. Ellas no reciben pago monetario alguno por su trabajo, sólo el medio litro de leche diario y la ración de huevos y cereales semanales que recibe el resto de los "beneficiarios". Como tantos otros programas de alimentación suplementaria en Latinoamérica, el PV ejemplifica la "carga desigual" que deben soportar las mujeres en el no remunerado mantenimiento y reproducción de los recursos humanos. Como señala Elson (1992: 26), "en el contexto de crisis económica y ajuste estructural, las mujeres son particularmente valoradas por su habilidad para diseñar e implementar estrategias de supervivencia para sus familias, utilizando su trabajo no pago para absorber los efectos adversos de las políticas de ajuste estructural".

En palabras de uno de los pocos periodistas que ha prestado atención a este programa, las manzanas representan "un ejército de 10.000 mujeres trabajando gratis en el plan social más grande de la Argentina" (Página 12, 30 de agosto de 1996: 8). En noviembre de 1996, las manzanas,

que de acuerdo con la definición oficial "dan vida al Vida", llegaban a 13.000.

El PV tiene un coordinador distrital que está empleado en la Secretaría de Acción Social de la respectiva Municipalidad. Cada coordinador distrital está a cargo de un número variable de coordinadores de área. Mimí está a cargo de Villa Paraíso, coordinando el trabajo diario de las veintitrés manzanas de la villa.

"Chiche" Duhalde también dirige el programa de comedores infantiles. Este programa fue designado para equipar comedores barriales y para proveerlos semanalmente con la cantidad necesaria de comida para niños y familias de "barrios carenciados". Estos comedores infantiles también son financiados por el Consejo de la Familia y Desarrollo Humano, y coordinados a nivel distrital por un funcionario de la Secretaría de Acción Social. En Cospito, los comedores son coordinados por Susana Gutiérrez, asesora del intendente Rolo Fontana. Susana es una "mediadora consolidada" en otro barrio de Cospito.

En esta sección me voy a concentrar en el marco discursivo del PV y del programa de comedores infantiles, prestando particular atención a las palabras de su directora, la esposa del gobernador, y a las de los funcionarios que incansablemente los propagandizan. El elemento clave en esta retórica es el supuesto apoliticismo de estos programas. Luego contrastaré este elemento retórico con lo que sucede "en el terreno", en el funcionamiento diario de ambos programas.

El punto de vista oficial, esto es "el punto de vista de los funcionarios, expresado en el discurso oficial" (Bourdieu 1990b: 136) tiene que ser tomado seriamente en cuenta en la medida en que constituye una característica distintiva del Estado como entidad que posee el monopolio de la violencia simbólica. Sin embargo, el repertorio discursivo de las elites estatales es una construcción dialógica. En la última parte de esta sección, voy a analizar el "otro lado" del punto de vista oficial. Voy a examinar las evaluaciones que las manzanas y algunas "beneficiarias" de Paraíso hacen del PV. La supuesta falta de favoritismo partidario será contrastada con mis propias visiones sobre el funcionamiento de ambos programas y con los (diferentes) puntos de vista de las manzanas. Si bien no existe una manipulación política directa, voy a argumentar que el efecto de verdad de la retórica oficial es mucho más sutil: los programas son personalizados en la figura del gobernador y de su esposa. En palabras de uno de los beneficiarios del PV: "Menem no tiene nada que ver con el plan. Esto no es una cosa de partido político [...], esto es de Chiche".¹⁸

18. Esta sección está basada en la lectura anual de uno de los principales

"Esto no tiene nada que ver con política". El punto de vista oficial

Siempre iniciados con gran fanfarria y propaganda, los actos de lanzamiento del PV constituyen una de las ocasiones en las que "Chiche" se encuentra personalmente con las manzaneras. En sus discursos, siempre insiste sobre dos puntos fundamentales: a) el programa tiene que ser entendido como una expresión del esfuerzo, solidaridad y amor de las manzaneras por sus vecinos "carenciados", y b) el programa no debe ser contaminado por la política.

Chiche siempre acentúa los sacrificios realizados por las manzaneras "en su lucha diaria por el éxito del programa". De acuerdo con ella, el PV es una experiencia casi única en América latina: no existen precedentes de una organización de mujeres tan fuerte que lleve a cabo un programa estatal. Este programa confía sobre todo en las madres, quienes "como sienten tanto amor por sus hijos, son capaces de llevar a cabo el programa de manera desinteresada". Chiche también enfatiza el "misticismo" con el cual las manzaneras manifiestan la solidaridad para con sus vecinos.

La "ayuda social" hacia los pobres es invariablemente feminizada: las mujeres, de acuerdo con Chiche, tienen mucha más creatividad que los hombres para hacer "trabajo social". *Solidaridad, amor, afecto* y verdadera *vocación* son las fuerzas (femeninas) que, de acuerdo con la presentación pública de Chiche y de funcionarios allegados a ella o al programa, animan el programa.

Un día típico de una manzanera en Paraíso empieza alrededor de las cinco de la mañana cuando el camión del PV descarga los sachets de leche y los huevos. Cada manzanera luego distribuirá (normalmente entre las 8.00 y las 12.00) la ración diaria a una cantidad asignada de niños y mujeres embarazadas (en Paraíso, la cantidad de beneficiarios por manzanera varía entre 39 y 170). Este trabajo es realmente cansador, pe-

diarios del conurbano de gran favoritismo político hacia el gobernador Duhalde, el cual ofrece una fuente inigualable para analizar el punto de vista oficial. Durante el segundo semestre de 1996, la esposa del gobernador apareció en las páginas de este periódico al menos un vez cada dos semanas. En entrevistas o en los recurrentes "lanzamientos" del PV, las palabras de "Chiche" fueron casi siempre las mismas por lo que voy a evitar una exposición semanal detallada. En cambio, me voy a concentrar en los puntos más importantes de su discurso. La última parte de esta sección está basada en mis entrevistas en profundidad con las veintitrés manzaneras del PV en Paraíso. También está basada en mis observaciones diarias sobre el funcionamiento de ambos programas y en mi participación en varios actos de "lanzamiento" del PV y de los comedores infantiles.

ro "vale la pena el esfuerzo", sostiene Chiche. "Vale la pena el esfuerzo" porque Chiche y las manzaneras hacen "todo por amor".¹⁹

Como si fuera necesario sellar el trabajo arduo (y no remunerado) de las manzaneras con simbolismo poético, funcionarios peronistas asocian su labor con la de Eva Perón. En un artículo que vale la pena citar, un concejal peronista, en un supremo acto de condescendencia, señala:

Las manzaneras no están en las páginas de las revistas, pero son hermosas mujeres que dan un nuevo impulso a la acción social [...]. Son las auténticas herederas de Evita: llevan la voz de Eva en cada una de sus palabras y los ojos de Eva en cada una de sus miradas. Ellas saben que el camino a la justicia social se conquista con generosidad; una generosidad típica de quienes están dispuestas a dejar su alma por una vida más digna.

La celebración populista del esfuerzo de estas "humildes mujeres", y la personalización del programa en la figura del gobernador se ve claramente en las palabras del Ministro de Salud. Sin especificar a quién está acusando, sostiene que "nos quieren hacer creer que las mujeres exitosas son aquellas que tienen cuerpos perfectos, nos quieren hacer creer que tenemos que imitarlas. Pero las mujeres realmente exitosas son nuestras mujeres gorditas, morochas y petisas que trabajan para que otros tengan su comida diaria [...]. Ustedes son las mujeres de Duhalde [...]. Ustedes, las Martas, Juanas, Marías, Josefás serán las mujeres de Duhalde que llevarán el Plan Vida a los barrios".

Si bien sorprendentes por su sexismo condescendiente, estas palabras no son poco comunes. Son repetidas una y otra vez en los casi semanales actos de lanzamiento del PV, en las donaciones que Chiche realiza a los comedores infantiles (hornos, heladeras, etc.), en la inauguración de otros programas sociales (Plan Barrios Bonaerenses, Plan Documentario "Eva Perón").

El "punto de vista oficial" de los programas de asistencia insiste en la falta de favoritismo partidario o de manipulación. Como si quisiera exorcizar a estos programas de los malvados espíritus de la política, Chiche exhorta públicamente a las manzaneras para que se abstengan de cualquier actividad política: "No dejen que nadie de nuestro partido o de cualquier otro partido politice el programa, porque si eso pasa el

19. "Todo por amor" es el título de una entrevista a Chiche publicada en el primer número de la revista del PJ de la provincia de Buenos Aires. El título es suficientemente ambiguo porque no explicita de quién proviene ese amor: ¿Es el amor de las manzaneras hacia sus beneficiarias o el de Chiche hacia "sus" manzaneras?

sentido profundo del PV se perderá [...], nadie debe usarlas". La política no debe nunca "infectar" el programa, la política debe ser una actividad ajena a las manzanas. Ellas deben hacer "acción social", nosotros (los políticos) hacemos política. Así, la actividad política es definida como una acción extraña a las preocupaciones cotidianas. Defendiendo el plan de la contaminación política, la actividad política es aislada y definida como una tarea para los políticos. Como afirma Chiche, "no les pedimos que piensen en términos políticos como lo hacemos nosotros, sino que piensen en los chicos de los barrios en los que ustedes viven y que piensen en que su trabajo puede salvar muchas vidas".

Si bien Chiche Duhalde critica constantemente a quienes privan de comida a "los que no comparten su ideología política", nunca menciona a nadie de su partido o de otro partido. "No podemos hacer política con esto (PV) porque están en juego quienes más queremos." Esto implica que sí hay quienes hacen política con el programa. Sin embargo, Chiche nunca hará referencia explícita a las personas que, en sus palabras, "sacan provecho de las manzanas". Sus reprimendas y advertencias públicas ("se los pido por favor: no cambien una bolsa de comida por una afiliación al partido y denuncien a quienes lo hacen [...], no dejen que esto continúe") son más que una simple caza de brujas. Por un lado, contienen un elemento de verdad: como veremos, el partido justicialista utiliza estos y tantos otros programas con fines políticos. Por otro lado, al presentarse como juez imparcial, Chiche Duhalde se erige en la única garantía de las intenciones originales ("sociales") de estos programas.

Probablemente no exista una mejor ocasión para analizar las intenciones de imparcialidad política que en las declaraciones que Chiche y los coordinadores distritales del programa realizan cuando inauguran el PV en un nuevo barrio. Para mí, la pregunta más obvia es cómo reclutan a las manzanas. La versión oficial acentúa la participación desinteresada de la comunidad en la selección de las manzanas. Como me dijo Mimí, en Paraíso, "para el Plan Vida, organizamos una reunión en la iglesia y llamamos a gente de la comunidad, gente que estaba trabajando con la iglesia, vecinos que estaban interesados en este nuevo programa social. Las manzanas surgieron de esa reunión". A un nivel más general, Chiche contará invariablemente la misma historia: "Para evitar la politización del PV, confiamos en las instituciones de la comunidad, la iglesia, la escuela, la sociedad de fomento, el centro de salud. Hacemos esto para elegir un tipo específico de trabajador social solidario. Este tipo de mujer va a defender al programa sin estar sujeta a fluctuaciones políticas". En otra entrevista, ella asegura que "cuando comenzamos a organizar el trabajo social en un nuevo barrio buscamos el apoyo de la comunidad y sus organizaciones. Yo trato de darle partici-

pación a la gente; recorro a la iglesia, la escuela, la sociedad de fomento". Rechaza de plano cualquier fusión entre política partidaria y programas de asistencia social. Utilizando explícitamente el término punteros (pero, nuevamente, sin nombrar a ninguno en particular) sostiene que los recursos estatales deben ser canalizados mediante las municipalidades y las instituciones intermedias reconocidas.

A pesar de que el discurso oficial lo niegue constantemente, el PV y el programa de comedores infantiles están "políticamente contaminados". Como muchos otros programas de desarrollo comunitario en el subcontinente, éstos "ofrecen a los gobiernos un medio fundamental para [...] el ejercicio de control" (Ward y Chant, citado en Graham 1991). La manipulación política no es tan explícita como en otros contextos, pero no hace falta ser detective para darse cuenta de cómo los intereses partidarios abundan en estos programas.

En noviembre de 1996, Chiche vino a Cospito para donar hornos, refrigeradoras y cacerolas para los cuarenta comedores financiados por el Estado provincial. Mientras aproximadamente 500 personas esperaban nerviosamente a "la señora", me presentaron a Rosa, la encargada del comedor "Unión y Lealtad" y la secretaria de la Unidad Básica del mismo nombre. Inocentemente le pregunté si era secretaria del comedor de la UB. "Es lo mismo me contestó", y agregó que la sociedad de fomento funciona en el mismo lugar. Si bien la coordinadora de los comedores a nivel municipal, Susana Gutiérrez, constantemente enfatiza que los comedores están ubicados en casas particulares o en el edificio de la sociedad de fomento, en Cospito treinta y tres de los cuarenta comedores funcionan en unidades básicas o en la casa privada de los punteros. Si bien la coordinadora distrital del PV, Mimí, señala que las manzanas surgieron "naturalmente" de la comunidad, veinte de veintitrés manzanas de Paraíso fueron reclutadas por los punteros peronistas. Casi dos tercios de esas veintitrés son manzanas porque Matilde o, lo que viene a ser casi lo mismo, Cholo las "invitaron" a ser parte del PV. La mayoría de las reuniones que Mimí tiene con las manzanas de Paraíso se realizan en la UB de Matilde.

Lo dicho debería ser suficiente para demostrar la falsedad de la "imparcialidad política" que Chiche y los funcionarios municipales dicen defender. Sin embargo, me quiero concentrar en los efectos de verdad que la retórica oficial tiene. Al recalcar el "amor" que une el esfuerzo de las manzanas y la incesante actividad de Chiche, y al insistir en la "imparcialidad política", el punto de vista oficial construye una imagen de la pareja gobernante como la única garantía de éxito de estos programas. En otras palabras, el discurso oficial presenta los programas como *empresas personales* de los Duhalde. A nivel barrial, las coordinadoras de área son las que *median los esfuerzos* del gobernador y su esposa. Dado

que estas coordinadoras están en contacto diario con las manzaneras, ser las intermediarias del PV constituye una fuente (potencial) de poder político. Lo que Juana me dijo ("Me perdí el PV, pero tengo el Plan Materno") adquiere así un significado más completo: el PV es un botín de "recursos desde arriba" (estatales) sumamente útil para acumular "recursos desde abajo" (gente), y así iniciar una carrera como mediador político.

A partir de aquí voy a concentrar mi atención en las manzaneras, a los efectos de examinar la manera en que el discurso oficial se filtra hacia abajo y es entendido por ellas. ¿Qué dicen las manzaneras de lo que los funcionarios dicen de ellas? ¿Tiene algún efecto la personalización del PV en las figuras del gobernador y su esposa? ¿Existe alguna resistencia u oposición a la asociación entre los Duhalde y los programas sociales?

Miradas desde abajo

Al momento de escribir este trabajo, el PV ha estado distribuyendo leche, huevos y cereales durante más de un año en Villa Paraíso, alcanzando a más de 3.000 niñas, niños y mujeres embarazadas. Lo que llama inmediatamente la atención en todas y cada una de las entrevistas es que las manzaneras recalcan el buen funcionamiento del PV. En un mundo social degradado, violento y repleto de riesgos, el PV introduce certidumbre: invariablemente "el camión del Vida" viene todos los días. Casi todas las manzaneras contraponen el PV con la situación económica actual: "Al menos, sabemos que vamos a recibir leche todos los días" (Marta), "No es mucho, pero es una ayuda" (Adela), "Es una ayuda real" (Rosita), "Con el PV no podés sobrevivir, pero es algo. Es una ayuda" (Manuela). Los beneficiarios del PV concuerdan: "El PV es muy bueno, porque te ayuda a ahorrar. Ahora uno sabe que no tiene que comprar el arroz".

La ayuda "la envía Chiche". Ella no es como otros políticos que realizan promesas y nunca hacen nada; por el contrario "ella realmente cumple". Adela y Manuela son quienes mejor sintetizan las percepciones y las sensaciones que la mayoría de las manzaneras tiene para con Chiche: "Yo le estoy muy agradecida porque realmente ayuda a la gente"; "a mí me gusta su humildad. Ella trata muy bien a la gente, es muy sencilla. Se puede confiar en ella porque es muy humilde".

En diciembre de 1995, el PV fue iniciado en Paraíso y zonas aledañas, con un acto inaugural en el Club Social Villa Bosutti. La mayoría de las manzaneras recuerdan ese acto como una "experiencia emocionante". Es importante citar sus respuestas a mi pregunta ("¿Qué es lo que más recuerda de aquel acto?") porque dan cuenta de la personalización del PV en la figura de la esposa del gobernador:

Yo recuerdo que la esposa de Duhalde nos habló y que fue muy cariñosa. Nos explicó lo que teníamos que hacer y nos dijo que lo hacíamos por nuestros vecinos. Fue muy lindo [...], a mí realmente me gustó lo que dijo. Ella es una mujer que expresa cariño cuando habla, la manera en la que habla (Victoria).

Fue muy lindo, muy emocionante. Sólo de pensar que esta mujer iba a venir, que tiene tan buenas ideas. Es tan bueno. Porque ella vino acá [...], la mujer de Duhalde, ¿entendés? El trabajo que ella hace es muy importante, porque nadie se imaginó una cosa así. A mí me gustó mucho lo que dijo. Ella le habló a gente como yo [y nos dijo] que teníamos que trabajar mucho, sin abandonar (Marta).

Fue realmente emocionante conocer a Chiche, porque yo sólo la había visto en la tele o en los diarios, pero nunca la había tenido tan cerca. Creo que es una persona llena de cariño [...], es muy accesible, no dice "Yo estoy arriba, y miro a todos para abajo" (Aurelia).

Yo casi lloro cuando escuché a la mujer de Duhalde el día del acto, vi mucho amor en ella. Realmente quiere a la gente, fue muy emocionante (Mabel).

Amalia también recuerda el acto como una "linda experiencia". Ella, Aurelia y algunas otras también recuerdan los distintivos que las reconocían como manzaneras como algo que las hizo sentir orgullosas: "Tener la credencial de manzanera fue muy emocionante, fue una especie de distinción". Otras recuerdan la rosa que las funcionarias les dieron como forma de felicitación.

Sólo una perspectiva que combine prejuicios de clase con desconocimiento podría entender estas evaluaciones como resultado de los "valores tradicionales de dependencia" que supuestamente permean la vida popular y que las manzaneras estarían reproduciendo. Por el contrario, estas evaluaciones tienen que ser contextualizadas en el marco histórico político-económico delineado en los dos primeros capítulos. Lo que estas voces nos están diciendo debe ser puesto en el marco del sentimiento generalizado de abandono, aislamiento social y alto riesgo que impregna la vida en la villa. En este contexto, la distribución diaria de leche, cereales y huevos, una palabra que dé cuenta de cierta "preocupación por el otro", una credencial o una flor *hacen una diferencia*: demuestran que alguien, "al menos alguien", se preocupa *personalmente* por ellas, que no están "abandonadas".

El PV constituye una red de resolución de problemas en constitución. Muchas manzaneras mencionan que los vecinos, desde la inauguración del programa, están más "conectados". Para Adela, el PV ha formado una suerte de "cadena y esa cadena, se está agrandando. Cuando

sabemos que algo está pasando, uno hace correr la voz". En esta red, todas las rutas conducen a Mimí, la coordinadora del PV en Paraíso.

Autor: ¿Qué hace cuando la gente viene con un problema?

Manzanera: La busco a Mimí, urgente. Ella siempre dice que estoy loca, porque siempre estoy tratando de encontrar a la persona indicada para resolver esto o aquello. Hay mucha gente que no sabe cómo arreglárselas [...].

A pesar de las voces oficiales que dicen lo contrario, la red del PV está superponiéndose crecientemente con la red peronista. No sólo la mayoría de las manzaneras son reclutadas a través del partido y la mayoría de las reuniones se realizan en la UB, sino que el PV es utilizado por los punteros locales. No hace falta ser un analista de redes para darse cuenta de que la "Gran Mujer" de Paraíso, Matilde, y la coordinadora del PV están "conectadas": Mimí es su hermana. Todas y cada una de las manzaneras saben esto, y de lo que este vínculo representa potencialmente en términos de resolución de problemas. Probablemente sea la manzanera Cristina quien mejor sintetice el uso político del programa y la creciente superposición entre ambas redes. Contaba que Matilde a veces distribuye comida en su UB, y le pregunté:

Autor: ¿Matilde les pide algo a cambio de la comida que les da?

Cristina: No, cuando hay actos Matilde nos invita. Ahora que estamos en el Vida, ella nos invita. Si es muy lejos, nos da un colectivo [...]. Nosotras estamos encargadas de invitar a la gente que está en el PV, y llevamos la cantidad de gente que podemos.

En toda su franqueza, Adela y su hija, Marcela, también sintetizan esta superposición de redes y la manera en que el "intercambio" va y viene sin palabras.²⁰ Les estaba preguntando sobre su participación en el PV:

Autor: ¿Y cómo empezaron con el plan, porque parece mucho trabajo?

Adela: ¡¡¡Matilde!!! (sonriendo), Mimí le dijo a mi otra hija (la que obtuvo su trabajo por medio de Matilde): "Luisa, vos y tu hermana son las manzaneras".

Autor: ¿Ustedes la conocían a Mimí de antes?

Marcela: Sí, porque tenemos una buena relación con Matilde, con Mimí, con todos [...].

Adela: (riendo) Ella no nos preguntó [...] sólo dijo: "Ustedes van a hacer esto [...]".

20. Trato sobre esta característica del intercambio en el capítulo 5.

Marcela: Y no pudimos decir que no.

Adela: Entonces fuimos manzaneras.

Autor: ¿Por qué no pudieron decir que no?

Adela: Porque tenemos una buena amistad [...].

Marcela: Después de un tiempo, nos empezó a gustar (las bastardillas son mías).

A pesar de que fueron reclutadas para el PV a través de mediadores políticos y que las reuniones son, muy a menudo, organizadas en la UB, la mayoría de las manzaneras rechaza enfáticamente el carácter político del programa. "Esto no tiene nada que ver con la política", acuerdan. Y coinciden en darle todo el crédito por el PV a Chiche y su marido. Sin embargo, es importante explorar las voces disidentes.

Luego de contarme que "casi llora" en el acto inaugural del PV, Mabel agrega que: "Chiche puede ser que tenga un montón de amor para dar; el problema es que tiene que delegar responsabilidades". Y continúa, "seamos sinceros [...], hay política en el PV. A pesar de que la mujer de Duhalde diga que no hay política [...] el programa está controlado por la política. Hay gente de las unidades básicas, la mayoría de las manzaneras está en el plan porque tienen algún conocido en la política [...]". Toni, el portero de la iglesia, acuerda: "La primera reunión del Plan Vida la organizaron acá, en la iglesia. Estaba lleno de gente ligada a Matilde y Cholo, querían controlar la cosa. Yo no soy tonto [...], estuve diez años en una unidad básica y sé que ese plan es todo una cuestión de manipulación de gente". Alicia, otra manzanera, también reconoce los aspectos políticos del PV: "El que realmente se beneficia con el PV es el que está arriba, y dice: 'Yo junté esta cantidad de manzaneras'. Nunca dicen 'Ésta es la gente que trabaja para el PV'. Sino que dicen: 'Éste tiene tantas manzaneras', y aparece como la primera figura [...]. Es una lástima, pero es así [...], la política siempre fue así. Si no fuera así, estaríamos mucho mejor". Para Alicia, las flores, las credenciales y los diplomas que recibieron de las funcionarias no son suficiente: "Con las flores no puedo cocinar".

Estas voces disidentes son una minoría y, coincidentemente, provienen de aquellas manzaneras que no son parte de los círculos íntimos de los mediadores.

Las implicancias políticas del PV pueden ser también analizadas desde otra perspectiva. El 38% de la población de Paraíso dice que votaría por Duhalde si las elecciones fueran hoy. De las veintitrés manzaneras, veintiuna votaría por Duhalde. La mayoría acuerda con Silvia "Realmente me gusta Duhalde [...] como persona y como gobernador. Nunca tuvimos a nadie como él. Nadie hizo lo que él hace. Nunca vimos nada parecido a este programa, recibimos la leche todos los días, y nunca llegan tarde [...]. Realmente, yo confío en ellos". Ser beneficiario del PV también

hace una diferencia a la hora de votar: entre quienes están recibiendo recursos del PV (38,5% de los encuestados), 54% votarían por un candidato peronista.

Así, el PV no es solamente un efectivo programa de distribución de alimentos. Es una red de resolución de problemas que refuerza diariamente las aspiraciones políticas del gobernador y su esposa, por medio de una extrema personalización de los beneficios materiales y simbólicos. Es, además, una red que, contra lo que argumenta el discurso oficial, no debilita sino que refuerza las redes políticas peronistas. Confiando la coordinación del PV a la hermana de la "Gran Mujer", el programa fortalece una tendencia preexistente en la estructura de oportunidades de resolución de problemas en Paraíso: crecientemente, todas las rutas para resolver problemas de sobrevivencia conducen al grupo de Matilde.

DOMINACIÓN POR CONSTELACIÓN DE INTERESES

Para concluir, me gustaría regresar a los dichos de Matilde citados al principio de este capítulo: "Nosotros tenemos una costumbre: trabajamos como una familia, para la familia y con la familia" y "¿Ves? Después de todo lo que viste [...] los votitos vienen, no tengo que ir a buscarlos [...], los votos vienen solos". Juntas, ambas frases encapsulan buena parte de la manera de hacer política mediante la negación de la política que los mediadores llevan a cabo.

Una familia

Seguramente sin quererlo, Matilde dirige nuestra atención a la característica central de su red (y de tantas otras). Como en más de una oportunidad han notado autoras feministas, las familias son sistemas económicos, sitios de "trabajo, intercambio, cálculo, distribución y explotación" (Fraser 1989: 120). La "familia" de la red es un lugar de relaciones de poder, y las redes de los mediadores son indudablemente, "redes de dominación" (Knoke 1990).

La noción weberiana de "dominación en virtud de constelación de intereses" (Weber 1968: 943) captura el tipo de relaciones que predomina en la red. En particular, la noción de "dominación en virtud de la posición de monopolio" parece diseñada para entender el efecto de las redes de resolución de problemas y la relevancia de las prácticas de los mediadores en ellas. De acuerdo con Weber, este tipo de dominación está "basada en la influencia derivada exclusivamente de la posesión de bienes y habilidades vendibles garantizadas de alguna forma y actúadas sobre la conducta de aquellos dominados, quienes permanecen for-

malmente libres y están motivados simplemente por la prosecución de sus propios intereses" (Weber 1968: 943). Dada su posición monopólica en el mercado de capitales, una institución bancaria o financiera grande puede imponer sus propios términos, en sus propios intereses, en la concesión de un crédito, ejerciendo, así, una "influencia dominadora" en el mercado de capitales. "Los deudores potenciales, si realmente necesitan el crédito, tienen que, en su propio interés, someterse a estas condiciones [...]. Los bancos de crédito [...] simplemente buscan su propio interés y los realizan mejor cuando las personas dominadas, actuando en libertad formal, persiguen racionalmente sus propios intereses al estar forzadas hacia ellos por las circunstancias objetivas" (Weber 1968: 943). Bajo este tipo de dominación, el dominante no dirige directamente la acción del grupo dominado; al perseguir sus propios intereses, el dominante (en este caso, el banquero monopolista) tiene la capacidad de limitar las posibilidades que se le abren al dominado (en este caso, la gente que necesita créditos).²¹

El Partido Justicialista en Paraíso tiene una posición similar a una gran institución bancaria. Los mediadores siguen sus propias carreras políticas, tratan de acumular la mayor cantidad de poder político que pueden y de mejorar las posiciones en el campo político local. Al acumular recursos e información vital para resolver problemas se convierten en "resolvedores de problemas". No buscan dirigir directamente las acciones de la gente pobre que necesita recursos (lo que Weber denominaría, "dominación en virtud de la autoridad, esto es, poder de dar órdenes y deber de obedecer"). Sin embargo, sólo un abordaje que se centre en individuos en lugar de relaciones puede dejar de ver los efectos estructurales de dominación que están implicados en la posición de los mediadores peronistas. Al buscar la realización de sus intereses, algunos se transforman en cuasimonopolios en la resolución de problemas. Al hacerlo, aumentan su capacidad de limitar las posibilidades de los "detentadores de problemas".

Las relaciones que los mediadores establecen con sus respectivos círculos íntimos ofrecen otra perspectiva complementaria en lo que hace a la manera en que se lleva a cabo la dominación. Al proveer de información y recursos que captan el interés de sus seguidores más cercanos, la adhesión voluntaria es asegurada a bajo costo. El poder es, en este caso, económico. Y, por su parte, los "detentadores de problemas", si bien es cierto que resuelven sus más inmediatos problemas, van quedando atrapados en la red peronista.

21. Para un elaborado análisis de este tipo de dominación, véase también Murphy (1988).

Esperando votos

Como Matilde da a entender, los mediadores hacen favores y están en permanente contacto con los habitantes de la villa a efecto de generar apoyo político. Así como los miembros de la máquina política de Chicago, Estados Unidos, estudiada por Guberbock (1980), los mediadores peronistas creen en el modelo de intercambio (bienes y favores por apoyo político). La mayoría de sus acciones –hacer favores, transmitir información, tratar de “*preservar a la familia*”– están guiadas por esta creencia. Como afirma Guterbock, “el modelo de intercambio material” explica el apoyo a la máquina política en los siguientes términos: los miembros del partido generan una red de obligaciones mediante sus servicios, se dice que la gente paga estas obligaciones votando a quien se les dice. En este modelo, la relación votante-mediador es “cara a cara pero esencialmente utilitaria y ‘segmentada’ (esto es, estrecha en su alcance funcional)” (Guterbock 1987: 7). El adherente a la máquina, de acuerdo con el modelo de intercambio material, está “motivado materialmente y responde a incentivos materiales” (Guterbock 1987: 7). Por el contrario, de acuerdo con el modelo de intercambio afectivo, la relación entre votante y mediador es “cara a cara, personal, afectiva y funcionalmente difusa”. Los mediadores políticos sí ofrecen incentivos a cambio de votos, pero estos incentivos son de un tipo diferente. Como explica Guterbock, “los incentivos específicos que los miembros del partido ofrecen a cambio de votos son ‘solidarios’ en lugar de materiales, y la distribución de favores es un mecanismo mediante el cual los vínculos personales pueden ser desarrollados y mantenidos” (Guterbock 1987: 8).

Sin embargo, los mediadores no anuncian explícitamente que sus favores, bienes e información son ofrecidos en un *quid pro quo*. Por el contrario, como vimos, niegan constantemente el carácter político de sus actos. Como veremos en el próximo capítulo, esta negación viene junto con una presentación de la persona del mediador: una performance pública. Los mediadores no sólo acrecientan el monopolio de acceso a recursos e información. La retórica familiar de Matilde y Pisutti, y el rechazo que Andrea tiene a las “grandes soluciones” (y su firme defensa de las “pequeñas respuestas” a los problemas de los pobres) nos conducen a explorar una dimensión poco conocida de la resolución política de los problemas. Los mediadores no sólo ejercitan la dominación en virtud de su posición estructural, sino que también proponen (e intentan enseñar) una determinada definición cultural de la manera de resolver problemas.

Capítulo 4

“LUCHAREMOS POR SIEMPRE, SOMOS PERONISTAS”. EVA PERÓN COMO UNA PERFORMANCE PÚBLICA

INTRODUCCIÓN

“*Yo parí a cuarenta y siete chicos, y los quiero criar.*” Los “chicos” a los que se refiere son los *comedores infantiles* que han alimentado a niños y adolescentes de barrios pobres de la ciudad de Cospito, durante los últimos cinco años. Susana Gutiérrez fue nombrada por el intendente como su asesora en el área de bienestar social de la Municipalidad de Cospito. Ella está a cargo de los comedores y de otras “tareas de acción social” desde hace cinco años. En marzo de 1996, asumió la presidencia de la rama femenina del Partido Justicialista de Cospito.

“Yo nací con el peronismo, el 24 de febrero de 1946 (el mismo día que Perón ganó sus primeras elecciones generales)”, me dijo, y ha estado en la actividad política desde el año 1983, siempre dentro de la línea interna del intendente de Cospito, Rodolfo “Rolo” Fontana. Rolo fue intendente desde 1973 a 1976, y luego de la dictadura militar asumió el cargo nuevamente. Ha sido intendente desde 1983; en diciembre de 1995 los habitantes de Cospito –al menos algunos de ellos– se disponían a celebrar su quinto mandato. Como anunciaba el avión que volaba sobre Cospito y ciudades vecinas: “Venga a celebrar con Rolo, maestro de intendentes”.

“*Mi pasión es la gente*”, me dijo Matilde en una calurosa tarde de diciembre, en Villa Herrera, mientras caminábamos hacia su Unidad Básica. “A ellos, los cuido como si fuesen mis hijos”, continuó. “Ellos” son los jóvenes que pasan la tarde en su UB. Son parte de la “Banda de Matilde”, la banda que la acompaña a todos los actos partidarios a los que asiste. Con sus bombos y redoblantes, los setenta músicos de la banda anuncian la presencia de Matilde en cada acto público. Junto con los “otros 300 que normalmente movilizo”, la “Banda de Matilde” le per-